



## Capítulo 1049: La Caída de Falcon Scott (67)



Después de salir del hospital y enviar a sus soldados al cuartel, Sunny permaneció en la calle, observando la nieve bailar bajo los rayos de luz eléctrica. Él también tuvo que descansar...

Después de un rato, Sunny suspiró torpemente.

'Bien. Ahora no tengo hogar.'

Se había estado quedando en el Rhino, pero ahora el APC ya no estaba. Ese hecho realmente hizo que Sunny se sintiera muy triste. El confiable vehículo había acompañado a los Irregulares hasta el borde del Centro Antártico y de regreso. sobreviviendo a innumerables batallas. Se había encariñado con él, por lo que perder el vehículo fue un duro golpe.

Se sentía... como el final de algo.

Sacudiendo la cabeza, Sunny comenzó a caminar. Podría conseguirse una habitación en el cuartel; por supuesto, el Primer Ejército había sufrido graves pérdidas, por lo que había mucho espacio. Pero fue precisamente por eso que no quiso hacerlo. Estar rodeado de soldados afligidos no le haría ningún bien a su ya mal humor.

"No puedo soportar la idea de que me miren ahora mismo".

Respeto, admiración, esperanza... eso fue lo que vio en los ojos de los soldados cuando lo miraron. Todos tenían expectativas puestas en él, y cumplir esas expectativas era agotador.

'Al diablo con eso...'

Sunny simplemente deambuló sin rumbo por un rato, tratando de no pensar en nada en particular. Al final, se encontró frente a una torre de dormitorios familiar. Dudó un momento, luego entró y descendió a uno de los niveles subterráneos.

El dormitorio parecía mucho más vacío que antes. Había tres familias viviendo en el mismo apartamento que el profesor Obel y Beth, pero ahora solo podía sentir dos sombras en el interior. Sunny se quedó mirando la endeble puerta durante unos momentos y luego llamó.





Unos segundos más tarde, se abrió y reveló al profesor Obel. El anciano lucía como siempre, sin haber cambiado ni un poquito.

¿Por qué lo haría? El día anterior fue terriblemente agitado para Sunny, pero para el profesor fue como todos los demás.

El anciano lo miró con preocupación.

“¿Mayor Sunny? ¡Oh mi! ¿Qué pasó?”

A pesar de que la mayor parte del cuerpo de Sunny estaba oculto por la seda negra del Graceless Dusk, todavía parecía bastante rudo. Había feos moretones que cubrían su piel normalmente prístina, y sus ojos estaban cansados y apagados.

Forzó una sonrisa.

“Oh eso. No te preocupes, estoy bien. Fue simplemente una batalla muy dura”.

Todos en Falcon Scott sabían que el asalto anterior fue terrible. Después de todo, una gran parte de la muralla defensiva, así como una vasta extensión de la propia ciudad, ahora fueron reemplazadas por un cráter gigante. Incluso las personas escondidas bajo tierra sintieron la explosión titánica. También hubo rumores: el propio Comando del Ejército hizo pública la muerte de Goliat. con la esperanza de mejorar la moral entre los refugiados.

El profesor Obel asintió.

“Sí... escuchamos todo sobre eso. ¡Gracias a los dioses que sobreviviste!”

Sunny se quedó un momento y luego dijo:

“I. uh... ¿mencionaste que me reservaras algo de comida la última vez que nos vimos? A decir verdad... me muero de hambre... ”

El viejo se rió.

“Seguro. ¡seguro! Adelante. Beth, ¡el mayor Sunless está aquí!

La joven salió de una de las habitaciones y lo miró con un dejo de alivio. Se quedó helada por un momento, luego se dio la vuelta y se aclaró la garganta.

“Oh, eres tú. Bien. Yo... calentaré las sobras”.

Se instalaron en la cocina y pronto, a Sunny le presentaron varios platos de comida sencilla pero deliciosa. El profesor Obel no bromeaba cuando dijo que prepararía un festín: los ingredientes que Beth había conseguido eran realmente raros en la ciudad sitiada y eran un plato espléndido. Definitivamente era mejor de lo que Sunny habría tenido a su disposición en el cuartel.





Sunny comió y charló ociosamente con ellos dos. Ashe lo hizo, algo de la tensión que presionaba su corazón extrañamente se disipó... pero la mayor parte aún permanecía.

En algún momento, el profesor Obel sonrió de repente.

"¡Ah, se me olvidó por completo! Finalmente nos pusieron en la cola. Tanto Beth como yo nos iremos pasado mañana. Ya hemos recibido las entradas... ¿Me imagino que usted también las seguirá pronto, mayor?"

Sunny también sonrió.

"Por fin, una buena noticia."

Él asintió y tomó un sorbo de té aromático.

"Me imagino que seremos los últimos en enviar, un par de días después que usted. Al fin y al cabo, tres semanas están llegando a su fin... aunque hubo algunos retrasos, el ejército logró en gran medida cumplir con el cronograma. De alguna manera. Entonces, la próxima vez que nos veamos probablemente será en la Antártida Oriental, a menos que te envíen al Cuadrante Norte de inmediato".

Miró a Beth, vaciló un momento y luego dijo con torpeza: "Oh, por cierto... mi AFC explotó, así que... no tengo dónde quedarme. ¿Está bien si me quedo aquí hoy?"

El profesor Obel se rió entre dientes.

"¡Por supuesto! La mayoría de las personas en el dormitorio ya habían sido evacuadas. Solo en nuestro apartamento hay tres habitaciones vacías, puedes ocupar la que quieras".

Beth ocultó una sonrisa y asintió.

"Claro... puedes quedarte, siquieres".

Sunny le devolvió la sonrisa y tomó otro sorbo de té. Después de eso, permaneció en silencio por un rato, distraído. Al notar su extraño humor, el anciano preguntó: "¿Le he dicho alguna vez por qué vine a la Antártida, profesor?"

El anciano y Beth se miraron y luego negaron con la cabeza. Una expresión melancólica apareció en el rostro de Sunny.

"Es realmente estúpido. Alguien me dijo que me faltaba. Entonces pensé que tal vez podría encontrar lo que sea que me falta aquí, en el Cuadrante Sur".

Se quedó en silencio, lo que llevó al anciano a preguntar con un dejo de curiosidad: "Entonces, ¿al final encontraste lo que buscabas?"

Sunny vaciló y luego se echó a reír.





"Honestamente, no estoy seguro. Es difícil encontrar algo que no sabes reconocer. Tal vez encontré algo, tal vez no. En realidad, tal vez incluso perdí algo. Supongo que el tiempo lo dirá".

Terminó su té y los miró a los dos con una sonrisa: "Sin embargo, encontré otras cosas preciosas. Quiero decir... ¿este plato? Es un verdadero tesoro. ¡Deberías enseñarme la receta! Siempre soñé" de ser dueño de una tienda, ya sabe, pero después de conocerlo, profesor, estoy empezando a pensar que abrir un restaurante podría ser una mejor idea..."

